



A los 82 años falleció poeta Hernán Miranda Casanova

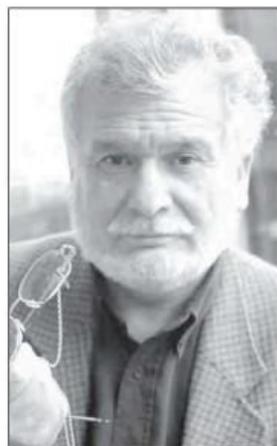
En una casa de Avenida Condell, Hernán Miranda Casanova pasó los primeros siete años de su infancia. Parecieron ser suficientes para que forjara su alma de poeta, considerando que, como siempre decía, el gran alimento de la literatura son los mitos y la gran época creadora de ellos es la niñez.

Aquel fue el tramo vital que experimentó en la comuna, junto a los rieles ferroviarios que se estiraban frente a su casa y donde las muchachas, lamentablemente, buscaban la muerte como si sus carnes destrozadas por algún convoy les pudieran aliviar las penas y las desilusiones de la vida.

En este contexto, y pese a sus cortos años, aquella joven que el poeta vio precipitarse hacia las vías impactó su vida. Ella, cuyo nombre quizás no era el que utilizó en el poema, inspiró uno de sus trabajos más hermosos: "Doralisa se lanzó bajo el tren de las 14" (Ver recuadro).

En una antigua nota de

prensa, Hernán Miranda Casanova trató de explicar este hecho brutal que vivió como niño y lo inspiró a escribir: "Yo almorzaba con mi familia -debo haber tenido unos cinco o seis años-,



Hernán Miranda Casanova, quien pasó sus primeros años de vida en Quillota, fue poeta y periodista.

cuando se escuchó un intempestivo frenazo del tren".

"Para quienes vivíamos cerca de las vías férreas o la estación -agregó- aquello era aviso de un suicidio. Además, por esos años, creo que ocurrían bastante seguidos. De estas experiencias vividas en Quillota, y transformadas en mis recuerdos, ha surgido gran parte de mi obra literaria".

Sin embargo, este no es el único recuerdo que el poeta (y periodista) Hernán Miranda Casanova tiene de la comuna. Uno de ellos se manifiesta, mayormente, en el poemario "Arte de Vaticinar" (1970), cuando dice: "Hay un sola Quillota en el mundo, como también hay una sola infancia".

"Aún yo vivo en ella -añadió-, recojo tapas de bebidas que pongo sobre los rieles, colecciono boletos de trenes, escribo poemas que describen los mitos de mi niñez y todavía creo que cuando pase el tren de las 14 se va a suicidar frente a mi casa

una muchacha enferma de tristeza".

SU VIDA FUERA DE QUILLOTA

Debido a la dura vida que en la ciudad, decidieron regresar a Santiago (de donde eran oriundos los padres del poeta). Estudió en varios colegios de la capital, a raíz de las constantes mudanzas que le tocó experimentar desde muy joven.

Y si bien su infancia en Quillota le sirvió para cimentar su futura carrera como poeta, obtuvo la total convicción cuando, de forma accidental, entró a los funerales de Gabriela Mistral. Allí presenció el masivo homenaje que el país le brindó a la poetisa, decidiendo dedicar su vida a dicho arte.

Posteriormente, tuvo un fugaz paso por la carrera de derecho en la Universidad de Chile, para después ingresar a pedagogía en castellano en el Instituto Pedagógico, donde conoció a Nicanor Parra. De hecho,

mantuvo con él una amistad por largos años.

Años más tarde volvió a la Universidad de Chile, donde egresó como periodista. De esta forma, dedicó varios años de su vida a esta profesión, desempeñándose en varios medios de Santiago y mezclando su capacidad poética con su vocación reporteril.

Finalmente, ejerció como profesor universitario en varias casas de estudio, trabajando en la Universidad de Santiago por 15 años hasta el 2009. Recibió varios reconocimientos a lo largo de su vida, siendo el último el Premio a la trayectoria en el Festival de Poesía La Chascoña 2017.

Y tras una larga vida dedicada a las letras y el arte, siempre desde la resistencia, falleció en Santiago (donde estaba establecido) el sábado 21 de diciembre a la edad de 82 años. Sin duda, una gran pérdida para el mundo literario del país que tuvo su formación poética en Quillota.